

# Las caras del tiempo. Ricardo Martín



# Las caras del tiempo. Ricardo Martín

Centre Cultural La Nau  
Universitat de València

15-12-2020 / 21-03-2021

---

Horario:

Martes - sábado, 10:00 a 14:00 h y 16:00 a 20:00 h  
Domingo y festivos, 10:00 a 14:00

Entrada libre

Sala Estudi General

[www.uv.es/cultura/expocicions](http://www.uv.es/cultura/expocicions)

---

#culturasegurauv

Los espacios expositivos del Centre Cultural La Nau cumplen estrictamente las medidas perceptivas de seguridad y sanidad que la actual situación (COVID19) establece.



## **Retrato de un cazador**

Manuel Vicent

He viajado con muchos fotógrafos por varios continentes, he trabajado con ellos en entrevistas, crónicas y reportajes y sé que cada fotógrafo lleva un mundo propio en la mirada y no deja de disparar el objetivo hasta que no caza la pieza que es de su propiedad. Uno de los mejores cazadores inapelables que he conocido es Ricardo Martín. Donde pone la bala pone luego el ojo. Nunca se equivoca. Ese era el punto exacto de la diana donde estaba el alma que quería cazar.



El rostro es el mejor paisaje exterior de una persona. En él hay desiertos, valles fértiles, montes y ríos limpios o sucios. Ricardo Martín es un increíble explorador de este territorio. A medida que pasan los años sobre el rostro humano se convierte en un mapa con la clave secreta del espíritu que se halla bajo la piel. Dotar de vida a un rostro es la prueba máxima de un fotógrafo. Ese don lo convierte en un creador. El Dios del Génesis formó el hombre con una figura de barro y al final le sopló su aliento sobre la frente y el barro inerte comenzó a vivir. Cualquier retrato está muerto hasta que el artista no le da esa última pincelada o el fotógrafo le dispara un fogonazo equivalente al neuma divino, con la que le imprime la vida. Ese toque definitivo del pincel o de la cámara es siempre un enigma.



Tal vez se trata sólo de un punto blanco luminoso en las pupilas o un difumino en la comisura de los labios como hizo Leonardo con la Gioconda o un rictus insignificante en el entrecejo que atrapa el fotógrafo. De repente, un leve toque y el enigma se revela. De hecho la vida sólo es un soplo, pero con él se crea el alma y ella comienza a asomar en las sucesivas expresiones del rostro, que a su vez sintetizan no sólo un paisaje vital, sino el espíritu de un tiempo. Solo cuando un fotógrafo es artista, como Ricardo Martín, ese soplo consiste en atrapar el alma en el momento en que se manifiesta. Puede que solo sea un instante, pero la eternidad es también ese instante en que se congela el tiempo con la cámara del fotógrafo.

La figura humana fue la obsesión de Picasso, que apenas la abandonó a lo largo de toda su obra. El genio sabía que no hay mejor paisaje que el cuerpo, y de ese territorio, nada tan profundo y misterioso como la piel del rostro, donde están descritos todos los cruces de caminos, todas las pasiones de la historia.

No hay testimonio más auténtico, inapelable, cruel a veces, de la historia que la galería de retratos de los personajes de una época. Todos los movimientos estéticos arrastran el detritus de la vida y al final lo dejan posado en el rostro de la gente con todos los sueños, pasiones y caídas de la historia, como el agua sucia o clara de un río. Los artistas como Ricardo Martín se limitan a levantar acta, como el diario de un cazador de almas.



#culturaseguraUV

[www.uv.es/cultura/exposicions](http://www.uv.es/cultura/exposicions)